

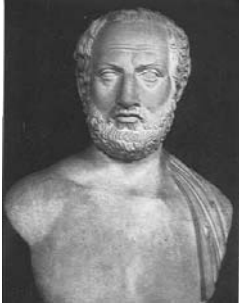
Textos para la Historia de Grecia

I. La “Prehistoria” de Grecia

Los Siglos Oscuros en las fuentes históricas

La Archaicología

Tucídides I, 12



<< Parece, en efecto, que la ahora llamada Hélade no estaba antiguamente habitada de un modo estable, sino que al principio había migraciones y todos abandonaban fácilmente sus lugares de residencia, forzados siempre por algunos más numerosos (...) Eran, sobre todo, las mejores tierras las que experimentaban cambios continuos de habitantes: la ahora llamada Tesalia y Beocia, y la mayor parte del Peloponeso, excepto la Arcadia, y, de lo demás, todo lo mejor. Al aumentar la fuerza de algunos a causa de la buena calidad de sus tierras, surgían enfrentamientos internos a consecuencia de los cuales se debilitaban al máximo, y a la vez sufrían más que otros las asechanzas de los pueblos de fuera [¿velada referencia a los pueblos indoeuropeos?] (...) Los antiguos griegos, y de entre los bárbaros los que habitaban en las zonas costeras del continente y en las islas, cuando empezaron con las naves a tratar de tomar contacto unos con otros, se inclinaron hacia la piratería, conducidos por hombres que no eran de los menos poderosos y que buscaban su propia ganancia y alimento para los humildes (...) Hasta el día de hoy gran parte de la Hélade se rige por la costumbre antigua de llevar armas, que ha permanecido entre esas gentes del continente por donde habitan los Locrios Ozolios, los Etolios, los Acarnanios y por las regiones continentales de esa parte (...) [alusión al militarismo peloponesio: Esparta] También después de la guerra de Troya la Hélade registraba aún migraciones y asentamientos nuevos, de suerte que no podía crecer tranquila; porque el regreso de los griegos desde Troya, como se produjo después de un tiempo, resultó muy conflictivo, y, en general, hubo en las ciudades luchas internas [inestabilidad política del arcaísmo], a consecuencia de las cuales tuvieron que salir algunos y fundaron ciudades [acción del oikistés-colonización arcaica]>>

Lineal – B

Pilos, Er 112



<< *wa-na-ka-te-ro te-me-no to-so-jo pe-ma* TRIGO 30
témenos [¿propiedad sagrada?] del rey; tanto grano
ra-wa-ke-si-jo te-me-no TRIGO 10
témenos del *rawaketa* [¿lugarteniente real?]
te-re-ta-o to-so pe-ma TRIGO 30
de los *teretai* [propietarios de tierras públicas y privadas] tanto grano
to-so-de te-re-ta HOMBRE 3
tantos *teretai*
wo-ro-ki-jo-ne-jo e-re-mo to-so-jo pe-ma TRIGO 6
de la tierra sagrada deshabitada, tanto grano>>

Sobre Minos

Diodoro V, 78



<< Varias generaciones después del nacimiento de los dioses, se dice que hubo en Creta gran cantidad de héroes, los más famosos de ellos, Minos, Radamantis y Sarpedón. El mito pretende que habían nacido de Europa, hija de Agenor, de la cual se dice que fue llevada a Creta a lomos de un toro por voluntad divina. Fue Minos, añaden, quien en su calidad de primogénito reinó sobre la isla. Y fundó allí ciudades en número considerable, entre las cuales se encontraban tres de la mayor fama: Cnoso, en la parte de la isla que mira a Asia; Festo, ciudad marítima que miraba hacia el Sur; Cidonia, en las regiones occidentales de frente al Peloponeso. Estableció también para los cretenses un gran número de leyes, que presumía recibir de Zeus su padre, cuando entraba en conversación con él en cierta cueva. Además, creó una fuerza naval considerable, sometió a su poder a la mayor parte de las islas y fue el primero de los griegos que dominó el mar >>

Agamenón

Il. II, 225-240



<< ¡Átrida! ¿De qué te quejas otra vez [habla Tersites] y de qué careces? Llenas están tus tiendas de bronce, y muchas mujeres hay en tus tiendas para ti reservadas, que los aqueos te damos antes que a nadie cuando una ciudadela saqueamos. ¿Es que aún necesitas también el oro que te traiga alguno de los troyanos, domadores de caballos, de Ilio como rescate por el hijo que hayamos traído atado yo u otro de los aqueos. ¡Blandos, ruines baldones, aqueas, que ya no aqueos! A casa, sí regresemos con las naves, y dejemos a éste aquí mismo en Troya digerir el botín, para que así vea si nosotros contribuimos o no en algo con nuestra ayuda quien también ahora a Aquiles, varón muy superior a él, ha deshonrado y quitado el botín y lo retiene en su poder >>

II. Los Siglos Oscuros

Homero como texto de cultura y fuente histórica

“Cuestión homérica”

Il. I, 1-7 y Od. I, 1-10



<< La cólera, canta, oh diosa, del Pelida Aquiles, maldita, que causó a los aqueos incontables dolores, precipitó al Hades muchas valientes vidas de héroes y a ellos mismos los hizo presa para los perros y para todas las aves –y así se cumplía el plan de Zeus–, desde que por primera vez se separaron tras haber reñido el Atrida, soberano de hombres, y Aquiles, de la casta de Zeus >>

<< Musa, dime del hábil varón que en su largo extravío, tras haber arrasado el alcázar sagrado de Troya, conoció las ciudades y el genio de innúmeras gentes. Muchos males pasó por las rutas marinas luchando por sí mismo y su vida y la vuelta al hogar de sus hombres, pero a éstos no pudo salvarlos con todo su empeño, que en las propias locuras hallaron la muerte. ¡Insensatos! Devoraron las vacas del Sol Hiparión e, irritada la deidad, los privó de la luz del regreso. Principio da a contar donde quieras, ¡oh diosa nacida de Zeus!>>

La bella muerte

Il. XXII, 33-76



<< El anciano [Príamo] abrió los brazos y le dirigió palabras lastimeras: “¡Héctor!, te lo pido, hijo mío, no aguardes a ese hombre [Aquiles] solo y lejos de los demás. Si no, pronto alcanzarás el destino, doblegado por el Pelida, pues en verdad él es muy superior, ¡el cruel! ¡Ojalá fuese igual de querido para los dioses que para mí! Pronto lo devorarían los perros y los buitres en el suelo, y esta atroz aflicción se iría de mis entrañas. Me ha dejado privado de muchos y valerosos hijos, que ha matado o vendido en remotas islas (...) Para el resto de las huestes el dolor no será tan duradero, a no ser que tú también mueras doblegado por Aquiles. No te quedes y entra en la muralla, hijo mío; así salvarás a los troyanos y troyanas y evitarás otorgar una gran gloria al Pelida y además privarte tú mismo de la propia vida (...) Al joven todo le sienta bien, aun muerto por obra de Ares y desgarrado por el agudo bronce, cuando yace: aun muerto, todo lo que de él aparece es bello (...) Dijo el anciano, y con las manos se mesaba el canoso cabello y se lo arrancaba de la cabeza, mas no convencía a Héctor >>

La monarquía

Il. II, 200-205



<< ¡Infeliz! [Ulises a Euríbates] Siéntate sin temblar y atiende a los demás, que son más valiosos. Tú eres inútil y careces de coraje: ni en el combate nunca se te tiene en cuenta ni en la asamblea. De ninguna manera seremos reyes aqueos. No es bueno el caudillaje de muchos; sea uno solo el caudillo, uno solo el rey, a quien ha otorgado el taimado hijo de Crono el cetro y las leyes, para decidir con ellos en el Consejo >>

Areté del héroe

Tirteo, 2b (s. VII a. C.)



<< ¡Hombres jóvenes! Combatid aguantando unos junto a otros. No iniciéis vergonzosa fuga ni seáis presa del pánico: engrandeced y enardeced en vuestro pecho el ánimo y no tengáis apego a la vida al luchar con los enemigos. A los de más edad, cuyas rodillas ya no son ligeras, no los abandonéis en la huida, a los ancianos. Pues vergonzoso es en verdad que, caído en las primeras filas, Yaza por delante de los jóvenes un hombre de más edad, con la cabeza ya blanca y la barba cana, exhalando su valeroso ánimo en el polvo, con sus sangrientas vergüenzas entre las manos (oprobio es esto para los ojos e indignante de ver) y el cuerpo desnudo; pero para los jóvenes es signo, mientras poseen la espléndida flor de la amable mocedad. A los hombres les produce admiración verlo y amor a las mujeres cuando está vivo; mas si cae en las primeras filas ¡cuán admirable! ¡Que cada uno, con las piernas bien abiertas, aguante firme, clavándolas ambas en el suelo, mientras se muerde el labio con los dientes!>>

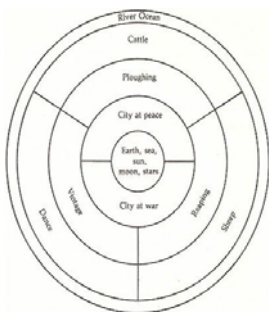
El antihéroe

Arquíloco, s. VII a. C.

<< Algún Sayo se envanece con mi escudo: aquel que, junto a un arbusto, arma intachable, abandoné mal de mí. Mas yo me salvé. ¿Qué me importa aquel escudo? ¡Que se pudra! Pronto lograré otro mejor >>

El escudo de Aquiles

II. XVIII, 478-617



<< Fabricó en primerísimo lugar un alto y compacto escudo primoroso por doquier y en su contorno puso una reluciente orla de tres capas, chispeante, a la que ajustó un áureo talabarte. El propio escudo estaba compuesto de cinco láminas y en él fue creando muchos primores con su hábil destreza. Hizo figurar en él la tierra, el cielo, y el mar, el infatigable sol y la luna llena, así como todos los astros que coronan el firmamento: las Pléyades, las Híades y el poderío de Orión, y la Osa, que también denominan con el nombre de Carro, que gira allí mismo y acecha a Orión, y que es la única que no participa de los baños en el Océano. Realizó también dos ciudades de miseras gentes, bellas. En una había bodas y convites, y novias a las que la luz de las antorchas conducían por la ciudad desde cámaras nupciales; muchos cantos de boda alzaban su son; jóvenes danzantes daban vertiginosos giros y en medio de ellos emitían su voz flautas dobles y fórminges, mientras las mujeres se detenían a la puerta de los vestíbulos maravilladas. Los hombres estaban reunidos en el mercado. Allí una contienda se había entablado, y dos hombres pleiteaban por la pena debida a causa de un asesinato: uno insistía en que había pagado todo en su testimonio público, y el otro negaba haber recibido nada, y ambos reclamaban a ambos, en defensa de uno o de otro, y los heraldos intentaban contener al gentío. Los ancianos estaban sentados sobre pulidas piedras en un círculo sagrado y tenían en las manos los cetros de los claros heraldos, con los que se iban levantando para dar su dictamen por turno. En medio de ellos había dos talentos de oro en el suelo, para regalárselos al que pronunciara la sentencia más recta. La otra ciudad estaba asediada por dos ejércitos de tropas que brillaban por sus armas. Contrarios planes les agradaban: saquearla por completo o repartir en dos lotes todas las riquezas que la amena fortaleza custodiaba en su interior. Mas los sitiados no se avenían aún y disponían una emboscada. Las queridas esposas y los infantiles hijos defendían el muro de pie sobre él, y los varones a los que la vejez incapacitaba; los demás salían y al frente iban Ares y Palas Atenea, ambos de oro y vestidos con áureas ropas, bellos y esbeltos con sus armas, como corresponde a los dioses, conspicuos a ambos lados, en tanto que las tropas eran menores. En cuanto llegaron adonde les pareció bien tender la emboscada: un río donde había un abrevadero para todos los ganados,

*por donde regresaban los porteadores tras la vendimia.
 Doncellas y mozos, llenos de joviales sentimientos,
 transportaban el fruto, dulce como miel, en trenzadas cestas.
 En medio de ellos un muchacho con una sonora fórminge
 tenía deliciosos sonos y cantaba una bella canción de cosecha
 con tenue voz. Los demás, marcando el compás al unísono,
 le acompañaban con bailes y gritos al ritmo de sus brincos.
 Realizó también una manada de cornierguidas vacas,
 que estaban fabricadas de oro y de estaño
 y se precipitaban entre mugidos desde el estiércol al pasto
 por un estruendoso río que atravesaba un cimbreado cañaveral.
 Iban en hilera junto con las vacas cuatro áureos pastores,
 y nueve perros, de ágiles patas, les acompañaban.
 Dos pavorosos leones en medio de las primeras vacas
 sujetaban a un toro, de potente mugido, que bramaba sin cesar
 mientras lo arrastraban. Perros y mozos acudieron tras él.
 Pero aquellos desgarraron la piel del enorme buey y engullían
 las entrañas y la negra sangre, mientras los pastores
 los hostigaban en vano, azuzando los rápidos perros.
 Éstos estaban demasiado lejos de los leones para morderlos;
 se detenían muy cerca y ladraban, pero los esquivaban.
 El muy ilustre cojitranco realizó también un pastizal
 enorme para las blancas ovejas en una hermosa cañada,
 establos, chozas cubiertas y apriscos.
 El muy ilustre cojitranco bordó también una pista de baile
 semejante a aquella que una vez en la vasta Creta
 el arte de Dédalo fabricó para Ariadna, la de bellos bucles.
 Allí, zagales y doncellas, que ganan bueyes gracias a la dote,
 Bailaban con las manos cogidas entre sí por las muñecas.
 Ellas llevaban delicadas sayas, y ellos vestían túnicas
 bien hiladas, que tenían el suave lustre del aceite.
 Además, ellas sujetaban bellas guirnaldas, y ellos dagas
 áureas llevaban, suspendidas en argenteos tabalíes.
 Unas veces corrían formando círculos con pasos habilidosos
 y suma agilidad, como cuando el torno, ajustado a sus palmas,
 el alfarero prueba tras sentarse delante, a ver si marcha,
 y otras veces corrían en hileras, unos tras otros.
 Una nutrida multitud rodeaba la deliciosa pista de baile,
 recreándose, y dos acróbatas a través de ellos,
 como preludio de la fiesta, hacían volteretas en medio.
 Representó también el gran poderío del río Océano
 a lo largo del borde más extremo del sólido escudo.
 Después de fabricar el alto y compacto escudo,
 le hizo una coraza que lucía más que el resplandor del fuego.
 Alrededor trazó un foso de esmalte y un vallado
 de estaño; un solo sendero guiaba hasta ella,*

*y también un ponderoso casco ajustado a sus sienes,
bello y primoroso, que encima tenía un áureo crestón,
y también unas grebas de maleable estaño.*

*Tras terminar toda la armadura, el ilustre cojitranco
la levantó y la presentó delante de la madre de Aquiles,
que, cual gavián, descendió de un salto del nevado Olimpo,
llevando las chispeantes armas de parte de Hefesto. >>*

III. El Arcaísmo Griego

Fenómenos Políticos, Sociales y Religiosos

La Polis

Aristóteles, *Política*,
1252a-1253b



<< Ya que vemos que cualquier ciudad es una cierta comunidad [koinonía], también que toda comunidad está constituida con miras a algún bien es evidente. Así que todas las comunidades pretenden como fin algún bien; pero sobre todo pretende el bien superior la que es superior y comprende a las demás: la ciudad [pólis] y la comunidad cívica (...) Así que toda ciudad existe por naturaleza, del mismo modo que las comunidades originarias. Ella es la finalidad de aquéllas y la naturaleza es finalidad (...) Por lo tanto, está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es por naturaleza un animal cívico [zoon politikón]. Y el enemigo de la sociedad ciudadana es, por naturaleza, y no por casualidad, o bien un ser inferior o más que un hombre (...) La naturaleza no hace nada en vano, es decir, por naturaleza la ciudad es anterior a la casa [oikós] y a cada uno de nosotros (...) Porque si cada individuo, por separado, no es autosuficiente, se encontrará en función a su conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad no es miembro de la ciudad sino como una bestia o como un dios (...) En todos existe, por naturaleza, el impulso hacia la comunidad, pero el primero en establecerla fue el causante de los mayores beneficios. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, apartado de la ley y de la justicia es el peor de todos (...) Por eso, sin virtud [areté], el hombre es el animal más impío y salvaje de todos, y el peor en su sexualidad y su voracidad. La justicia [diké], en cambio, es algo social, como que la justicia es el orden de la sociedad cívica y la virtud de la justicia consiste en la apreciación de lo justo >>

Fundación colonial

Estrabón VI, 6



<< Regio fue fundada por los calcidios que, según se dice, elegidos a razón de uno por cada diez, habrían sido consagrados a Apolo en cumplimiento de un oráculo, recibido con ocasión de unas malas cosechas; y que luego, desde Delfos, habían partido en expedición colonial hasta aquí, llevando con ellos a otros más, procedentes de su patria. Pero, según dice Antíoco, fueron los de Zancle quienes mandaron llamar a esos calcidios y nombraron a Antimesto su fundador. Y formaban parte también de la colonia los fugitivos de entre los mesenios del Peloponeso que habían sido vencidos en una revuelta interior por los que no querían sufrir de los lacedemonios el castigo correspondiente a la violación ocurrida en Limnas de unas doncellas que habían sido enviadas para la celebración religiosa siendo así que eran ellos mismos quienes las habían violado y dado muerte a quienes habían acudido en su ayuda. Habiéndose dirigido, pues, los fugitivos a Macisto, envían una embajada al oráculo del dios, preguntando en tono de queja a Apolo y Artemis si iba a ser ése su destino (el de unos fugitivos de su patria) a cambio de haber intentado vengarles a ellos (enfrentándose a quienes habían cometido el sacrilegio en su templo), y tratando de averiguar cómo podrían salvarse estando como estaban perdidos. Apolo les ordenó dirigirse a Regio con los calcidios (...) porque no estaban perdidos sino salvados, ya que no serían destruidos junto con su patria, que poco después iba a ser capturada por los espartanos >>

Sobre Tartesos

Heródoto I, 163



<< Los foccos fueron los primeros griegos en emprender largas navegaciones, y ellos son los que han descubierto el Adriático, Tirrenia [Etruria], Iberia [Península Ibérica] y Tarteso. Navegaban no en naves redondas, sino en naves de cincuenta remos. Al llegar a Tarteso, se hicieron amigos del rey de los tartesios cuyo nombre era Argantonio [*arg=argentum='plata'], que gobernó Tarteso durante ochenta años y vivió en total ciento veinte. Y tan amigos se hicieron de ese hombre en verdad los foccos que primero les dijo que abandonaran Jonia y se establecieran en el lugar que quisieran de su territorio, y, luego, como no pudo convencerles para que hicieran eso y sabedor por ellos de cómo aumentaba el poder de sus vecinos los medos, les dio riquezas para que rodearan su ciudad con una muralla. Y les dio sin reservas, porque, desde luego, esa muralla tiene un perímetro de no pocos estadios y es toda ella de piedras grandes y muy bien ensambladas >>

Estrategia hoplítica

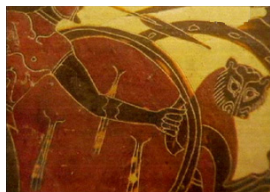
Tucidides V, 71



<< Los ejércitos hacen todos esto: suelen cabecear hacia su ala derecha en las acometidas, y, en consecuencia, dominan ambos con su ala derecha el ala izquierda del contrario, y ello a causa de que cada soldado, por temor, protege lo más posible su lado desnudo (es decir, el derecho) con el escudo del compañero situado a su derecha, y por considerar que la formación compacta es lo que ofrece mayor seguridad. En realidad, el que inicia el desvío es el que va el primero por la derecha, en su afán de hurtar continuamente la parte desnuda de su cuerpo a los contrarios: después le siguen por el mismo temor también los demás >>

La Phiditía

Tirteo, Frs. 8-9



<< Ya conocéis, en efecto, las obras destructivas del luctuoso Ares y habéis experimentado bien los embates de la penosa guerra y habéis estado entre los perseguidos y entre los perseguidores, ¡oh! jóvenes, de lo uno y de lo otro llegando hasta la saciedad. Los que en verdad atacan permaneciendo unidos los unos junto a los otros mientras se lanzan al combate cuerpo a cuerpo en línea de vanguardia mueren en número menor y salvan a los que van detrás: en cambio, cuando desfallecen unos, a todos se les acaba el valor. (...) Ésta es la excelencia, éste es, entre los hombres, el premio mejor y más hermoso que puede llevarse un joven. Es un bien común ése para la ciudad y el pueblo todos, el hombre que, con las piernas bien abiertas, aguanta en primera fila sin desfallecer, y no piensa un solo momento en la vergonzosa huida, su alma y su espíritu abnegado exponiendo, e infunde valor con sus palabras al vecino, acercándosele. Ése es el hombre bueno en la guerra >>

La tiranía

Aristóteles, *Política*,
1310b



<< La realeza [basileía] se corresponde con la aristocracia [aristokratía], y, en cambio, la tiranía es una mezcla de oligarquía [oligarjía] extrema y de democracia; por eso es también la más dañina para los gobernados, porque tiene dos componentes malos y conlleva los extravíos y los defectos de ambas formas de gobierno. La propia génesis de cada una de esas monarquías [poder único: monarjía] es opuesta a la de la otra: porque la realeza ha surgido para defender a los notables contra el pueblo, y sale el rey de entre los notables, debido a una superioridad de su propia excelencia o de las hazañas realizadas a partir de su excelencia, o bien por una superioridad de índole semejante [basiléus como primus inter pares], mientras que el tirano procede del pueblo y de la masa enfrentada a los notables, con el fin de que el pueblo no sufra injusticia por parte de ellos. Los hechos lo indican con claridad. La mayoría de los tiranos han salido entre los demagogos, por así decirlo, ganándose la confianza del pueblo con sus acusaciones contra los notables. Unas tiranías se establecieron de ese modo, cuando las ciudades ya se habían desarrollado; otras, anteriores, surgieron de reyes que se salían de las normas tradicionales y se inclinaban hacia un gobierno un tanto despótico; otras, de los elegidos para las magistraturas principales y otras de las oligarquías que elegían a un único individuo soberano para las magistraturas más importantes >>

La nave del Estado

Alceo, fr. 208 (inicios del VI a. C.)



<< Me desconcierta la rebelión de los vientos,
pues ruedan olas por un lado
y por el otro, y nosotros en medio
junto con la oscura nave somos arrastrados,
con apuros indecibles entre tanta tempestad;
pues el agua rodea la base del mástil
y la vela ya toda clarea
y hay grandes desgarros en ella;
se sueltan las anclas y los remos
(...)
mis dos piernas aguantan
entre cordajes de papiro; sólo eso me puede salvar
pero la carga se ha caído >>

Teseo

Plutarco XXIV,
1 y 3

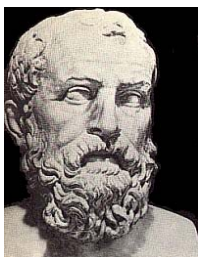


<< (Teseo)... reunió a todos los habitantes del Ática en una ciudad única y creó un demos único para una polis única: hasta entonces, estaban dispersos y era difícil reunirlos para asuntos del común interés; y ocurría que llegaban a entrar en conflicto e incluso a hacerse la guerra (...) Hizo construir para todos un Pritaneo y un Buleuterio comunes, en el sitio en que ahora se encuentra la ciudad; y llamó a la ciudad Atenas e instituyó un sacrificio comunitario, las Panateneas >>

IV. Proceso Constitucional de la Polis Griega
Ideales e Instituciones Políticas

Eunomía

Solón, Frag. 3D



<< Sus propios ciudadanos, con actos de locura [hýbris], quieren destruir esta gran ciudad por buscar sus provechos, y la injusta codicia de los jefes del pueblo, a los que aguardan numerosos dolores que sufrir por sus grandes abusos. Porque no saben dominar el hartazgo ni orden poner a sus actuales triunfos en una fiesta de paz [eunomía] (...) Se hacen ricos cediendo a manejos injustos (...) ni de los tesoros sagrados ni de los bienes públicos se abstienen en sus hurtos, cada uno por un lado al pillaje, ni siquiera respetan los augustos cimientos de la Justicia [Diké] quien, silenciosa, conoce lo presente y el pasado, y al cabo del tiempo en cualquier forma viene a vengarse. Entonces alcanza a toda la ciudad esa herida inevitable, y pronto la arrastra a una pésima esclavitud, que despierta la lucha civil [stásis] y la guerra dormida >>

Isotés

Tucídides III, 62

<< [Discurso de los Tebanos] Nuestra ciudad no se encontraba gobernada en aquel entonces ni por una oligarquía basada en la igualdad ante la ley [oligarchía isónomos] ni por una democracia, sino que, en el régimen que es más opuesto a la legalidad y al sistema de gobierno más sabio y que es más próximo a una tiranía, el poder estaba sometido al arbitrio de unos pocos >>

Eleuthería

Heródoto VII, 104

<< [Réplica de Demarato a Jerjes] Lo mismo ocurre con los lacedemonios: en combates singulares no son inferiores a nadie, mientras que, en compacta formación, son los mejores guerreros de la tierra. Pero, pese a ser libres, no son libres del todo, ya que rige sus destinos un supremo dueño, la ley, a la que, en su fuero interno, temen mucho más incluso de lo que tus súbditos te temen a ti >>

Atenas

Aristóteles,
Constitución de los
Atenienses, 2-4

<< (...) hubo discordias entre los nobles y la masa durante mucho tiempo; pues su régimen político era en todo oligárquico, y además los pobres eran esclavos de los ricos. (...) se designaban las magistraturas por orden de la categoría social y de las riquezas. Ejercían el cargo de por vida, después, por diez años. Las más altas magistraturas eran rey, polemarco y arconte. (...) Los tesmotetas fueron creados muchos años después, cuando ya las magistraturas se elegían cada año, para que trasladasen a escrito las leyes y las guardasen para el dictamen de los casos dudosos (...) El Consejo de los Areopagitas tenía la función de conservar las leyes y dirigía la parte mayor y más importante de los asuntos de la ciudad, y castigaba con penas corporales y con penas pecuniarias, sin apelación, a todos los que delinquían (...) Forman el Consejo cuatrocientos uno de los ciudadanos de pleno derecho, elegidos por suerte >>

Atenas: historia constitucional

Aristóteles,
Constitución de los
Atenienses, 5-28



<< [Reformas de Solón, h. 590 a. C. – Constitución de los Atenienses, 5-13] Siendo tal la estructura de la constitución, y como la mayoría era esclava de una minoría, el pueblo se levantó en armas contra los nobles (...), y eligieron de común acuerdo a Solón como árbitro y arconte y le encomendaron la constitución (...) [que] estableció, y promulgó otras leyes (...) Por censo distribuyó cuatro clases, pentacosiomedimos, caballeros, zeugitas y thetes, asignando a los tres primeros el desempeño de las magistraturas. (...) Creó un Consejo de Cuatrocientos, cien de cada tribu (...)

[Tiranía de Pisístrato, h. 546 a. C. – Constitución de los Atenienses, 14-19] En general, los nobles seguían resistiéndose, unos teniendo como fundamento y pretexto la reducción de las deudas (pues como resultado les sobrevino la pobreza), otros disgustados por la constitución por el gran cambio ocurrido (...) Pisístrato (...) habiéndose distinguido mucho (...) se hirió a sí mismo y persuadió al pueblo, con el pretexto de que le había pasado esto por obra de sus adversarios (...), aspiraba a la tiranía (...) Gobernaba Pisístrato los asuntos de la ciudad moderadamente y más como ciudadano que como tirano. (...) Pues en general, quería que todo se dirigiera según las leyes, sin concederse a sí mismo ningún privilegio (...) por eso se mantuvo mucho tiempo en el mando y cada vez que era derribado lo recobraba de nuevo fácilmente (...)

[Reformas de Clístenes, h. 525 a. C. – Constitución de los Atenienses, 14-19] Una vez derrocada la tiranía (...) Clístenes se atrajo al pueblo, entregando el gobierno a la multitud (...) Primero dividió a todos en diez tribus, con la intención de mezclarlos para que participase mayor número en el gobierno (...) Después, formó el consejo de quinientos miembros en lugar de cuatrocientos (...) Dividió el país por demos, en treinta partes (...) La constitución resultó más democrática que la de Solón (...) y estableció también la ley sobre el ostracismo (...)

[Reformas de Efialtes, h. 464 a. C. – Constitución de los Atenienses, 25] Con el aumento de la plebe, llegó a ser jefe del pueblo Efialtes, hijo de Sofónides, tenido por incorruptible y justo para el régimen, y atacó al Consejo. Primeramente eliminó a muchos de los Areopagitas (...) después quitó al Consejo todas las funciones añadidas que le hacían guardián de la constitución, y unas las devolvió a los Quinientos, otras al pueblo y a los tribunales (...)

[Reformas democráticas de Pericles, h. 450 a. C. – *Constitución de los Atenienses*, 27-28] Después de esto, cuando llega Pericles a la jefatura del pueblo (...) ocurrió que la constitución llegó a ser más democrática aún; suprimió en efecto, algunas atribuciones a los Areopagitas y principalmente indujo a la ciudad hacia el poderío naval, del cual resultó que la plebe, al adquirir confianza en sí misma, acercó más a sí toda la vida política (...) Mientras Pericles estuvo al frente del pueblo los asuntos de la ciudad fueron mejor, cuando Pericles murió, sin embargo, fueron mucho peor >>

Esparta

Jenofonte, *República de los Lacedemonios*, 9, 1-2

<< *Asimismo, es digno de admiración este logro de Licurgo: haber conseguido que en su ciudad sea preferible una muerte gloriosa a una vida deshonrosa; y realmente, si se examina esto, se encontrará que son muchos más los que han muerto que los que han preferido ceder por miedo* >>

Esparta: instituciones

Varios Autores



<< [La *Diarquía*, según Heródoto VI, 56] Los espartiatas, en ese sentido, han otorgado a sus reyes los siguientes privilegios: dos sacerdocios, el de Zeus Lacedemón y el de Zeus Uranio; y, además, la facultad de declarar la guerra al país que quieran, sin que ningún espartiatas pueda impedirselo, ya que, si lo intenta, dicho sujeto incurre en sacrilegio. Durante las operaciones bélicas los reyes van a la vanguardia siendo los últimos en retirarse; y, mientras están en campaña, cien soldados de élite constituyen su guardia personal >>

<< [Los *Éforos*, según Jenofonte VIII, 3-4; XI, 2; y XIII, 5] Por ello, los éforos tienen facultades para multar a cualquiera, tienen poder de demanda inmediata y poder para cesar, encarcelar y citar a juicio, con pena de muerte, a los magistrados. Y al tener tanta autoridad, no permiten, como las demás ciudades, que los elegidos en cada ocasión gobiernen a capricho durante el año, sino que, como hacen los tiranos y los presidentes de las competiciones atléticas, si advierten que alguien comete un abuso, lo castigan en el acto (...) Los éforos proclaman los años hasta los que hay obligación de participar en las campañas militares (...) >>

<< [La *Gerusía*, según Plutarco, *Licurgo*, 26] Al principio, nombró el mismo Licurgo a los gerontes, como hemos dicho, entre los que le habían aconsejado y ayudado; pero luego, en lugar del que moría, estableció que se eligiese el que fuese reputado más virtuoso (...) Hacíase la elección de esta manera: reunido el pueblo, elegía ciertos hombres de probidad, que eran encerrados en una estancia próxima donde, no pudiendo ni ver ni ser vistos, oían, sin embargo los gritos de los congregados pues el griterío del público era el que decidía de la elección entre los candidatos (...) y aquel por quien había sido de mayor número y más sostenida [la aclamación], quedaba nombrado >>

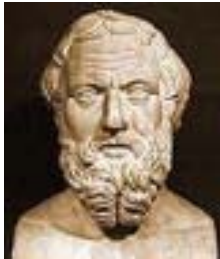
<< [La *Apella*, según Plutarco, *Licurgo*, 26] Funda un santuario de Zeus Silanio y *Atenea Silania*. Reparte en tribus y divide a obai; establece una gerusía de treinta hombres con los archiegetas. En cada nueva estación, reunirás a la *Apella*, entre Bábica y *Cnaquión*; así propondrás y disolverás; del pueblo serán la discusión y la decisión final. Si el pueblo elige mal, gerontes y archiegetas suspenderán el acuerdo >>

V. Enfrentamiento entre Griegos y Persas

Las Guerras Médicas

La Guerra

Heródoto, I, 1-5



<< Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros —y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento— queden sin realce (...) Los persas, en realidad, consideran que raptar mujeres constituye una felonía propia de hombres inicuos, pero piensan que tener empeño en vengar los raptos [alusión al rapto de Europa, la hija del rey de Fenicia, por los griegos] es de insensatos y de hombres juiciosos no concederles la menor importancia, pues, desde luego, es evidente que, si ellas, personalmente, no lo quisieran, no serían raptadas. Los persas, asimismo, alegan que los asiáticos no habían hecho el menor caso a los raptos de sus mujeres; en cambio, los griegos, por una mujer lacedemonia, reunieron una poderosa flota, pasaron, acto seguido, a Asia y destruyeron el poderío de Priamo [alusión a la Guerra de Troya]. A raíz de entonces, siempre han creído que el pueblo griego era su enemigo; pues los persas reivindican como algo propio Asia y los pueblos bárbaros que la habitan, y consideran que Europa y el mundo griego es algo aparte. Así es como dicen los persas que sucedieron las cosas, y en la toma de Troya encuentran el origen de su vigente enemistad con los griegos (...) Yo, por mi parte, no voy a decir al respecto que fuese de una u otra manera, simplemente voy a indicar quién fue el primero, que yo sepa, en iniciar actos injustos contra los griegos; y seguiré adelante en mi relato ocupándome por igual de las pequeñas y de las grandes ciudades de los grandes pueblos, ya que las que antaño eran grandes, en su mayoría ahora son pequeñas; y las que en mis días eran grandes, fueron antes pequeñas. En la certeza, pues, de que el bienestar humano nunca es permanente, haré mención de unas y otras por igual [pasa a hablar de Creso de Lidia, antesala del conflicto] >>

El Persa

Heródoto I, 137



<< Sobre estos asuntos los jonios deliberaron. La opinión de Milcíades, el ateniense, quien era el general y gobernaba por sí mismo a los habitantes del Quersoneso asomados al Helesponto, era seguir a los escitas y hacer libre a la Jonia, pero la de Histieo de Mileto fue la contraria a ésta, afirmando que entonces, por medio de Darío, cada uno de ellos era tirano de la ciudad, pero que, una vez destruida la fuerza de Darío, era de suponer que ni él mismo habría de gobernar a los milesios, ni ningún otro de ellos a nadie; porque, en efecto, cada una de las ciudades preferiría vivir en la democracia a vivir en la tiranía. Al mostrar Histieo ese punto de vista, inmediatamente todos se volvieron favorables al mismo, por más que se hubieran inclinado previamente ante el de Milcíades >>

Maratón

Heródoto VI,
113-117



<< La batalla de Maratón se prolongó durante mucho tiempo. En el centro del frente, donde se hallaban alineados los persas y los sacas [pueblo escita a modo de soldados de élite de Darío], la victoria correspondió a los bárbaros. En aquel sector, como digo, vencieron los bárbaros, quienes, tras romper la formación de los atenienses, se lanzaron en su persecución tierra adentro; sin embargo, en ambas alas triunfaron atenienses y plateos. Y, al verse vencedores, permitieron que los bárbaros que habían sido derrotados se dieran a la fuga e hicieron converger las alas para luchar contra los contingentes que habían roto el centro de sus líneas, logrando los atenienses alzarse con la victoria. Entonces, persiguieron a los persas en su huida, diezmado sus filas, hasta que, al llegar al mar, se pusieron a pedir fuego e intentaron apoderarse de las naves. En el transcurso de aquella gesta pereció el polemenco Calímaco, que se comportó con valeroso arrojo, y también halló la muerte uno de los estrategos, Estesilao, hijo de Trasilao. Por otra parte, allí cayó Cinegiro, hijo de Enforión, víctima de un hachazo que le seccionó la mano mientras se aferraba al mascarón de popa de una nave, al igual que otros muchos atenienses de renombre. Así fue, en definitiva, como los atenienses capturaron siete naves. Con el resto de la flota, sin embargo, los bárbaros, se hicieron a la mar y, tras recoger a los esclavos capturados en Eretria de la isla en la que los habían dejado, doblaron Sunio con el propósito de llegar a la capital antes que los atenienses (...) Los persas, en suma, doblaron Sunio. Entretanto, los atenienses se dirigieron a marchas forzadas en socorro de la capital y consiguieron llegar antes que se presentase los bárbaros (...) Y, cuando los bárbaros arribaron con su flota a la altura de Falero (pues, por aquellas fechas, dicho lugar era el puerto de los atenienses), fondearon allí las naves, pero posteriormente, zarparon de regreso a Asia. En esa batalla librada en Maratón perdieron la vida unos seis mil cuatrocientos bárbaros y ciento noventa y dos atenienses. Éstos fueron en total los caídos por parte de uno y otro bando >>

VI. El Imperialismo Ateniense y las Guerras del Peloponeso

Aspectos Ideológicos y Culturales

Oración Fúnebre

Tucídides, II, 37-42



<< Así pues, para hablar en honor de estos primeros muertos fue elegido Pericles, hijo de Jántipo. Llegado el momento, se adelantó desde el sepulcro hacia una alta tribuna que se había erigido a fin de que pudiera hacerse oír ante tan gran muchedumbre, y habló así:

‘La mayoría de los que aquí han hablado anteriormente, elogian al que añadió a la costumbre el que se pronunciara públicamente este discurso, como algo hermoso en honor de los enterrados a consecuencia de las guerras. Aunque lo que a mí me parecería suficiente es que, ya que llegaron a ser de hecho, hombres valientes, también de hecho se patentizara su fama como ahora mismo veís en torno a este túmulo que públicamente se les ha preparado; y no que las virtudes de muchos corran el peligro de ser creídas según que un solo hombre hable bien o menos bien (...) Comenzaré por los antepasados, lo primero; pues es justo y al mismo tiempo conveniente que en estos momentos se les conceda a ellos esta honra de su recuerdo. Pues habitaron siempre este país en la sucesión de las generaciones hasta hoy, y libre nos lo entregaron gracias a su valor. Dignos son de elogio aquéllos, y mucho más lo son nuestros propios padres, pues adquiriendo no sin esfuerzo, además de lo que recibieron, cuanto imperio tenemos, nos lo dejaron a nosotros, los de hoy en día. Y nosotros, los mismos que aún vivimos y estamos en plena edad madura, en su mayor parte lo hemos engrandecido, y hemos convertido nuestra ciudad en la más autárquica, tanto en lo referente a la guerra como en la paz (...) Pues tenemos una Constitución que no envidia las leyes de los vecinos, sino que más bien es ella modelo para algunas ciudades que imitadora de los otros. Y su nombre, por atribuirse no a unos pocos, sino a los más, es Democracia. A todo el mundo asiste, de acuerdo con nuestras leyes, la igualdad de derechos en las disensiones particulares, mientras que según la reputación que cada cual tiene en algo, no es estimado para las cosas en común más por turno que por su valía, ni a su vez tampoco a causa de su pobreza, al menos si tiene algo bueno que hacer en beneficio de la ciudad, se ve impedido por la oscuridad de su reputación. Gobernamos liberalmente lo relativo a la comunidad, y respecto a la suspicacia recíproca referente a las cuestiones de cada día, ni sentimos envidia del vecino si hace algo por placer, ni añadimos nuevas molestias, que aun no siendo penosas son lamentables de ver. Y al tratar los asuntos privados sin molestarnos, tampoco trasgredimos los asuntos públicos, más que nada por miedo, y por obediencia a los que en cada ocasión desempeñan cargos públicos y a las leyes, y de entre ellas, sobre todo a las que están dadas en pro de los injustamente tratados, y a cuantas, por ser leyes no escritas comportan una vergüenza reconocida (...) Y también sobresalimos en los preparativos de las cosas de la guerra por lo siguiente: mantenemos nuestra ciudad abierta y nunca se da el que impidamos a nadie (expulsando a los extranjeros) que pregunte o contemple algo porque confiamos no más en los preparativos y estrategias que en nuestro propio buen ánimo a la hora de actuar (...) Por todo ello, la ciudad es digna de admiración y aun también por otros motivos [sigue en la página siguiente...]

Pues amamos la belleza con economía y amamos la sabiduría sin blandicie, y usamos la riqueza más como ocasión de obrar que como jactancia de palabra. Y el reconocer que se es pobre no es vergüenza para nadie, sino que el no huirlo de hecho, eso sí que es más vergonzoso. Arraigada está en ellos la preocupación de los asuntos privados y también de los públicos; y esas gentes, dedicadas a otras actividades, entienden no menos de los asuntos públicos. Somos los únicos, en efecto, que consideramos al que no participa de estas cosas, no ya un tranquilo, sino un inútil, y nosotros mismos, o bien emitimos nuestro propio juicio, o bien deliberamos rectamente sobre los asuntos públicos, sin considerar las palabras un perjuicio para la acción, sino el no aprender de antemano mediante la palabra antes de pasar de hecho a ejecutar lo que es preciso. Pues también poseemos ventajosamente esto: el ser atrevidos y deliberar especialmente sobre lo que vamos a emprender; en cambio en los otros la ignorancia les da temeridad, y la reflexión les implica demora (...) Y en lo que concierne a la virtud nos distinguimos de la mayoría; pues no procuramos a los amigos, no recibiendo favores sino haciéndolos (...) Y somos los únicos que sin angustiarnos procuramos a alguien beneficios no tanto por el cálculo del momento oportuno como por la confianza en nuestra libertad. Resumiendo, afirmo que la ciudad toda es escuela de Grecia, y me parece que cada ciudadano de entre nosotros podría procurarse entre los más variados aspectos una vida completísima con la mayor flexibilidad y encanto. Y que estas cosas no son jactancia retórica del momento actual sino la verdad de los hechos, lo demuestra el poderío de la ciudad, el cual hemos conseguido a partir de este carácter. Efectivamente, es la única ciudad de las actuales que acude a una prueba mayor que su fama, y la única que no provoca en el enemigo que la ataca indignación por lo que sufre, ni reproches en los súbditos, en la idea de que no son gobernados por gentes dignas. Y al habernos procurado un poderío con pruebas más que evidentes y no sin testigos, daremos ocasión de ser admirados por los hombres de ahora y por los venideros, sin necesitar para nada el elogio de Homero ni de ningún otro que nos deleitará de momento con palabras halagadoras, aunque la verdad irá a desmentir su concepción de los hechos; sino que tras haber obligado a todas las tierras y mares a ser accesibles a nuestro arrojo, por todas partes hemos contribuido a fundar recuerdos imperecederos para bien o para mal. Así pues, éstos, considerando justo no ser privados de una tal ciudad, lucharon y murieron noblemente, y es natural que cualquiera de los supervivientes quiera esforzarse en su defensa (...) Dieron, en efecto, su vida por la comunidad, cosechando en particular una alabanza imperecedera y la más célebre tumba: no sólo el lugar en el que yacen, sino aquella otra en la que, por siempre les sobrevive: su gloria en cualquier ocasión que se presente, de dicho o de hecho. Porque de los hombres ilustres tumba es la tierra toda, y no sólo la señala una inscripción sepulcral en la ciudad, sino que incluso en los países extraños pervive el recuerdo que, aun no escrito, está grabado en el alma de cada uno más que en algo material. Imitadlos ahora a ellos, y considerando que su libertad es su felicidad y su valor su libertad, no os angustiéis en exceso sobre los peligros de la guerra >>

La guerra

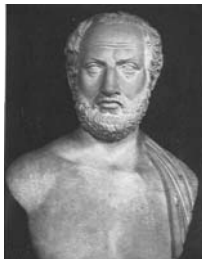
Tucídides I, 1-2



<< Tucídides, natural de Atenas, narró la guerra entre los peloponesios y los atenienses, cómo combatieron los unos contra los otros. Comenzó su trabajo recién declarada la guerra, porque previó que iba a ser grande y más famosa que todas sus precedentes. Lo conjeturaba así porque ambos bandos se aprestaban a ella estando en su pleno apogeo y con toda suerte de preparativos, y porque veía que el resto de los pueblos de Grecia se coaligaban a uno u otro partido, unos inmediatamente y otros después de haberlo meditado. En efecto, ésta vino a ser la mayor convulsión que vivieron los griegos y una parte de los bárbaros, y por así decir, incluso la mayoría de la humanidad. Pues los sucesos anteriores a éstos y aún los más antiguos resultaban imposibles de conocer con detalle a causa del mucho tiempo transcurrido, y a juzgar por los indicios en que me es dado creer cuando miro lo más atrás posible, estimo que no fueron de gran importancia, ni en cuanto a las guerras, ni por lo demás >>

Método y Causas

Tucídides I, 20-23



<< Los lacedemonios tenían la hegemonía sobre sus aliados sin someterlos a pago de tributo, y se cuidaban tan sólo de que se gobernaran mediante un régimen oligárquico, en forma conveniente para ellos; mientras que los atenienses se habían incautado con el paso del tiempo de las naves de las ciudades aliadas imponiéndoles a todas ellas la obligación de tributar. Y acaeció que ellos dispusieron para esta guerra de medios propios superiores a los que tuvieron cuando estaban en su máximo esplendor en unión de sus aliados. Tales fueron, en lo que he podido averiguar, los acontecimientos antiguos, dominio en el que es imposible dar crédito a cada uno de los testimonios sin distinción, pues los hombres aceptan unos de otros sin mayores indagaciones las noticias de los sucesos ocurridos hace tiempo, incluso tratándose de su propio país (...). Sin embargo, no se equivocaría el que creyera, a partir de los indicios expuestos, que las cosas fueron más o menos tal como he contado, y no diera crédito ni a lo que han contado los poetas acerca de ellas, que las han embellecido exagerándolas, ni a cómo las compusieron los logógrafos, que buscaban más agrandar la audiencia que la auténtica verdad (...) no se equivocaría, en cambio, si pensara que han sido investigados por mí de un modo muy satisfactorio para ser tan antiguas a partir de los indicios más claros (...) Los atenienses y los peloponesios comenzaron el conflicto tras haber rescindido el tratado de paz que por treinta años acordaron tras la toma de Eubea. Y el por qué de esta ruptura, las causas y las divergencias, comencé por explicarlas al principio, a fin de evitar que alguien inquiriera alguna vez de dónde se originó un conflicto bélico tan grande entre los griegos. Efectivamente, la causa más verdadera [próphasis] (aunque la menos aclarada públicamente) es, según creo, que los atenienses, al acrecentar su podería y provocar miedo a los lacedemonios, les obligaron a entrar en guerra. En cambio, las inculpaciones [aitíai] que se hicieron públicamente por parte y parte, a resultas de las cuales rescindieron la tregua y se enzarzaron en la guerra, fueron éstas (...) [episodios de Corcira, Potidea y Megara] >>

Corinto

Tucídides I, 71



<< [Conversaciones entre Corinto y Esparta] Termine, pues, aquí mismo, vuestra lentitud; ayudad ahora a los potideatas y a los demás, como prometistéis; invadid el Ática enseguida a fin de no dejar en manos de sus peores enemigos a hombres que son amigos y parientes vuestros, y de no obligarnos a nosotros, los demás pueblos, a volvernos, en nuestro descorazonamiento, hacia cualquier otra alianza (...) Pues no rompen el tratado quienes, por verse solos, se pasan a otros, sino quienes no acuden en socorro de aquellos con los que se tienen obligaciones juramentadas (...) Meditad bien sobre esto y procurad que el Peloponeso no sea, bajo vuestra hegemonía, menos importante que el que os dejaron vuestros padres >>

Sicilia

Tucídides VI, 71



<< Como todas las esperanzas de los atenienses estaban puestas en sus naves, su miedo por el futuro era indescriptible, y a causa de la variabilidad de la batalla naval, también se veían obligados a tener una visión variables desde tierra (...) En el mismo ejército atenienses, mientras la batalla se mantuvo igualada, se pudo oír de todo al mismo tiempo, lamentos, gritos, manifestaciones de victoria o de derrota, y todas las demás exclamaciones de diversa índole que un gran ejército en una situación de grave peligro puede verse obligado a proferir (...) Semejantes eran los sentimientos que experimentaban los hombres a bordo de las naves, hasta que los siracusanos y sus aliados, tras alargarse la batalla durante mucho tiempo, pusieron en fuga a los atenienses y, lanzándose sobre ellos de forma espectacular, en medio de exhortaciones y de un tremendo griterío, les persiguieron hasta tierra. Entonces, las tropas navales, las que no habían sido apresadas en el mar, tras ser empujadas en diversas direcciones, fueron a parar al campamento; y en las tropas de tierra ya no hubo más diferencias, sino que todos, en un impulso unánime, con lamentos y gemidos y sin poder soportar lo sucedido, se pusieron en movimiento, unos en auxilio de las naves, otros hacia lo que quedaba de los muros, para montar allí la guardia, y otros, en fin, y eran la mayor parte, ya no miraban por sí mismos y por cómo podrían salvarse. El pánico que en aquel momento se produjo no fue inferior a ninguno de los habidos en cualquier otra ocasión >>

Pericles

Plutarco, Pericles, 9



<< Tucídides describe el gobierno de Pericles como una especie de aristocracia, “que, de palabra, era una democracia, pero, de hecho, el mando del primer ciudadano” [véase Tucídides II, 65, 9]. Muchos otros afirmaban que él fue el primero que impulsó al pueblo a las distribuciones de lotes de tierra, a las indemnizaciones por los espectáculos y a los repartos de jornales, y que como resultado de las medidas de gobierno tomadas en aquella época el pueblo se había malacostumbrado y convertido en despilfarrador y rebelde, de juicioso y laborioso que era antes. Investiguemos, pues, mediante los propios hechos, la razón de este cambio. Al principio, como ya se ha dicho, con la intención de contrarrestar la reputación de Cimón, trataba de ganarse al pueblo (...) y recurre a la distribución de dinero público (...) sin tardar en corromper a la multitud con los ingresos por asistir a los espectáculos o por actuar como jueces y con salarios de otras clases y coregias >>

La acrópolis

Plutarco, *Pericles*, 12-13



<< Pero lo que más contribuyó al embellecimiento y al ornato de Atenas, lo que más boquiabierto dejó a los demás hombres y lo único que atestiguaba que no son mentiras aquel famoso poder de Grecia y su antigua prosperidad, es la edificación de monumentos. De las medidas políticas de Pericles, esto es lo que sus enemigos miraban con peores ojos y lo que más denigraban en las asambleas gritando que el pueblo tenía mala reputación y era objeto de difamaciones por haber traído a Atenas de Delos el tesoro común de los griegos, y que por miedo a los bárbaros habían sacado de allí el tesoro común para custodiarlo en lugar seguro (...) Pues a los que tenían edad y vigor para la guerra las expediciones militares les procuraban abundantes recursos procedentes del tesoro común; y para la masa jornalera que no formaba parte de los contingentes militares, Pericles, que no quería que estuviera privada de ingresos, pero tampoco que los recibiera sin trabajar y ociosa, presentó al pueblo la propuesta de grandes proyectos de construcciones y planes de trabajos que requerían numerosos artesanos y cuya realización exigiría mucho tiempo, para que, no menos que los que navegaban o los que estaban en guarniciones y los que partían en las expediciones, la población que residía siempre en casa tuviera un motivo para sacar provecho de los fondos públicos y participar de ellos >>

VII. Grecia tras las Guerras del Peloponeso

La stásis socio-política del siglo IV a. C.

El mercenariado

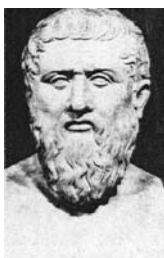
Eneas Tácito,
Poliórcético XIII



<< Si es necesario mantener mercenarios, ésta podría ser la forma más segura. Hay que encargar a los más ricos de la ciudad, que cada uno proporcione mercenarios, cada uno según sus posibilidades, unos tres, otros dos, otros uno. Una vez reunidos cuantos se necesiten, distribuirlos en compañías, tras haber puesto a su frente como capitanes a los ciudadanos más dignos de confianza. El salario y la alimentación que los mercenarios los reciban de quienes los contrataron, una parte de ellos mismos mientras que la otra la aporta la ciudad. Que viva cada uno en la casa de quien lo contrató, pero que presten sus servicios, las guardias y las restantes obligaciones impuestas por los jefes reunidos bajo el mando de los capitanes. Que se produzca una restitución en algún tiempo a favor de quienes han hecho el gasto por adelantado para los mercenarios, a base de una reducción de los impuestos aportados a la ciudad por cada uno. Así, en efecto, podría mantenerse a los mercenarios de modo más rápido, seguro y barato >>

La antidemocracia

Platón, *República*,
557d-558c



<< Porque cuenta con todo género de constituciones, debido a la libertad; y es posible que quien quiera organizar un Estado, como nosotros acabamos de hacer, deba dirigirse a un Estado democrático, y allí, como si hubiese llegado a un bazar de constituciones, escoger el tipo que más le agrada, y, una vez escogido, proceder a su fundación.

- Probablemente no estará en apuros por falta de modelos.

- Así, pues: no tener obligación alguna de gobernar en este Estado, ni aun cuando seas capaz de hacerlo, ni de obedecer si no quieres, ni entrar en guerra cuando los demás están en guerra, ni guardar la paz cuando los demás la guardan, si no la deseas; a su vez, aun cuando una ley te prohíba gobernar y ser juez, no por eso dejar de gobernar y ser juez (...)

¡Esta tolerancia que existe en la democracia, esta despreocupación por nuestras minucias, ese desdén hacia los principios que pronunciamos solemnemente cuando fundamos el Estado, como el de que, salvo que un hombre cuente con una naturaleza excepcional, jamás llegará a ser bueno si desde la tierna infancia no ha jugado con cosas valiosas ni se ha ocupado con todo lo de esa índole; la soberbia con que se pisotean todos esos principios, sin preocuparse por medio de qué estudios se encamina un hombre hacia la política, sino rindiendo honores a alguien con sólo que diga que es amigo del pueblo (...) Éstas y otras afines son las cualidades de la democracia, que parece ser una organización política agradable, anárquica y policroma, que asigna igualdad similarmente a las cosas iguales y las desiguales >>

El *philosophos basiléus*

Platón, *República*, 517b

<< Dios sabe si esto [percepciones sensibles] es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público >>

Las *koinoníai*

Pausanias VIII, 27, 1



<< [Descripción de la Arcadia en el siglo II d. C.] La ciudad grande (Megalópolis) es la más reciente de las ciudades no sólo de las arcadias sino también de las de Grecia, excepto de cuantas los habitantes se han cambiado por la coyuntura del Imperio Romano. Se concentraron en ella los arcadios en atención a su propio fortalecimiento, dado que sabían que los argivos todavía en los tiempos más antiguos casi ningún día dejaban de correr peligro de verse sometidos por los lacedemonios en la guerra, pero cuando con multitud de hombres acrecentaron Argos tras haber disuelto Tirinte, Hisias, Orneas, Mecenas y Midía, así como cualquiera otra población no digna de mención que hubiera en la Argólide, de parte de los lacedemonios surgieron para los argivos muchos menos motivos de temor y al mismo tiempo ser fortalecieron en relación con los periecos >>

VIII. Filipo y Alejandro de Macedonia

El mundo helenístico

Varios Autores

Retrato de Alejandro de Macedonia



<< [Arriano, *Anábasis* VII, 28-30] Fue el hombre de más bello cuerpo, más amante del esfuerzo y de mente más aguda, el más valeroso y amante de la gloria y de los peligros, así como el más piadoso con los dioses. El de mayor templanza con los placeres del cuerpo y, respecto a los placeres del espíritu, jamás se saciaba su afán de gloria. El más capaz de comprender lo necesario en medio de la mayor oscuridad y el más feliz en conjeturar lo verosímil cuando todo era meridianamente claro. Era también el más experto en organizar, equipar y ordenar un ejército. Como nadie sabía levantar el ánimo de sus soldados y colmarlos de buenas esperanzas, así como eliminar la sensación de miedo en los peligros por su propio desconocimiento de lo que es el miedo; el más noble hombre en todos los asuntos. Cualquiera cosa que hubiera que hacer en situaciones difíciles, él lo realizaba con el mayor arrojo; y cuando había que arrebatarse algo, adelantándose al enemigo, era el más capaz en anticiparse, antes de que nadie temiera que esto fuera a ocurrirle. De total fiabilidad en guardar lo pactado y convenido, el más astuto en no caer en las trampas de los embaucadores; económico al máximo con el dinero invertido en su propio placer, y muy generoso en beneficiar a los demás (...) Cualquiera que hable mal de Alejandro, que lo haga contando no sólo las cosas censurables que Alejandro hizo, sino que junte todo lo que Alejandro llevó a cabo, y vea así el conjunto. Que considere ese tal quién es él mismo y cuál es su suerte, y, frente a eso, que calcule quién llegó a ser Alejandro y hasta qué grado de humana felicidad llegó, convertido en soberano indiscutible de ambos continentes y que alcanzó a expandir su fama a todas partes. Que hable mal ese tal de Alejandro, él que será un personajillo insignificante que se ocupa en pequeñeces y es incapaz incluso de poner orden en ellas. A mi parecer no hay pueblo, ni ciudad actual, ni un solo hombre a quien no haya alcanzado la fama de Alejandro. Es más, creo que un hombre así, sin par en el humano linaje, no ha podido nacer sin alguna intervención divina >>



<< [Plutarco, *Alejandro*, 47, 5] Así también seguía asimilándose todavía más a las gentes del país en sus hábitos de vida, al tiempo que introducía a aquéllos en las costumbres macedonias, pues consideraba que con la mezcla y unión de ambos pueblos, logradas más por vías pacíficas que por la violencia, sus intereses quedarían firmemente establecidos, ahora que partía para tan largo viaje [de Babilonia al Indo] Ésta es también la razón de que escogiera treinta mil niños y mandara enseñarles griego y darles educación militar macedonia, poniendo a muchos instructores a cargo de ellos. En lo que se refiere a Roxana, cuya belleza y lozanía había visto en un coro mientras bebía después de cenar, obró por amor, y, al tiempo, le parecía que el matrimonio con ella encajaba bien con los planes trazados. Los bárbaros, en efecto, ganaron confianza por la unión de este matrimonio, y el afecto que sentían por Alejandro llegó a ser extraordinario, porque, tras haber sido la persona de más templanza en los asuntos amorosos, ni siquiera entonces se atrevió a tocar a la única mujer de la que había quedado prendado, antes de contraer nupcias legales >>

Gaugamela

Arriano III, 13-16



<< Ambos ejércitos quedaron así situados uno frente al otro; se podía ver al propio Darío con su escolta, a los persas meloforos, indios, albanos, a los llamados carios “transplantados” y a los arqueros mardos, frente por frente a Alejandro y al escuadrón real. Alejandro desplazó su ejército un poco hacia su derecha, movimiento que fue contrarrestado por los Persas, que hicieron otro tanto al lado opuesto para desbordar la falange. La caballería escita cabalgó bordeando la primera línea de Alejandro, hasta entrar en contacto con ellos, mientras Alejandro continuaba aún su marcha hacia la derecha, a punto casi de salirse del espacio que los persas habían aplanado con vistas al combate. Ante ese avance, Darío temió que los macedonios ocuparan la altiplanicie, con lo que sus carros quedarían sin poder entrar en combate, y para evitar esto, ordenó a sus tropas de primera fila del flanco izquierdo que cabalgaran y rodearan el flanco derecho de Alejandro, a fin de impedir que éste ampliara este flanco aún más (...) Los Persas se abrieron camino por entre las filas de Alejandro y huyeron a todo correr, por lo que Alejandro estuvo ahora a punto de entrar en contacto con el flanco derecho enemigo. Fue entonces cuando la caballería tesalia luchó tan brillantemente que en nada fueron inferiores a Alejandro en la batalla, de suerte que el flanco derecho de los bárbaros ya huía cuando Alejandro entró en contacto con ellos. A la vista de esto, se dio la vuelta y se decidió a perseguir a Darío, haciéndolo mientras duró la luz del día. Por su parte, los hombres de Parmeniön continuaron también la persecución. Una vez que Alejandro atravesó el río Lico, acampó su ejército allí a fin de que sus hombres y animales recuperaran fuerzas (...) Así acabó esta batalla, siendo arconte en Atenas Aristófanes, durante el mes de Pianepsio [1 de octubre]. Cumplióse así la profecía de Aristandro de que Alejandro presentaría batalla y obtendría la victoria en el mes del eclipse de la luna >>